

el optimismo a quienes habían empezado a desconfiar de los principios humanos y cristianos que deben inspirar la castidad matrimonial.

A. Pardo

Jean-Louis BRUGUÈS, *Ideas felices. Virtudes cristianas para nuestro tiempo*, BAC, Madrid 1998, 188 pp., 12 x 20, ISBN 84-7914-345-2.

No siempre resulta fácil la lectura de un libro elaborado a partir de un discurso o conferencia, por la diferencia que existe entre el lenguaje hablado y escrito. En este caso, Jean-Louis Bruguès consigue hacer amena la lectura de una serie de conferencias cuaresmales pronunciadas en la Catedral de Notre-Dame en 1996.

Como indica el título del libro, Bruguès sostiene la existencia de *ideas felices*, que él identifica con las virtudes; y junto a esto, la promesa, no sólo de la beatitud divina, sino de la felicidad ya en su existencia terrena, al hombre que se ejercita en las virtudes.

Nos encontramos a lo largo de estas conferencias con una serie de virtudes que se han convertido en indispensables en nuestro tiempo. No trata Bruguès de exponer una doctrina completa o un sistema; ni de enumerar todas las virtudes. El propósito, modesto, apunta a «devolver vida y sabor a algunas de las virtudes cuya necesidad imperativa se experimenta a las puertas del tercer milenio y que, adormecidas dentro del tesoro de la cultura cristiana, han dejado de aflorar a la superficie del discurso de la fe».

En cada una de las conferencias se habla de varias virtudes, pero es una sola la que se subraya más y la que le da carácter propio a cada conferencia. Se tratan

así, a lo largo de las seis conferencias, de las virtudes referentes a la autoestima, la pureza de corazón, la verdad, la fidelidad, la responsabilidad, y la caridad.

A lo largo de estas conferencias se pueden destacar dos aspectos: por un lado, el intento de conciliar los conocimientos de la doctrina clásica sobre las virtudes, y las grandes intuiciones aparecidas en los últimos tiempos; y por otro, la idea de que las virtudes pertenecen al patrimonio común de la humanidad. A esto último se debe que en cada conferencia se encuentre una o varias referencias tomadas de las sabidurías antiguas y orientales. De esta forma, la virtud provoca una resonancia única que, más allá de la diversidad de cultura, de filosofía, y de creencias religiosas, le recuerda al hombre que debe y puede hacerse cargo de su propio devenir. La virtud, al fin y al cabo, no designa otra cosa que no sea el aprendizaje del oficio de hombre: construirse a sí mismo para construir una sociedad más justa.

La pretensión de Bruguès no es sólo la de reavivar nuestra memoria. Que las virtudes nos impresionen no se debe sólo al hecho de que pertenezcan al fondo común de la humanidad. «Propiamente cristianas o en vías de ser cristianizadas, las considero como la respuesta a las expectativas de los hombres que se aprestan a entrar en un nuevo milenio. Son la señal que indica el camino al mundo de mañana».

F. J. Marín-Porgueres

Antonio María CALERO, *El laico en la Iglesia, vocación y misión*, CCS, Madrid 1997, 17 x 24, ISBN 84-7043-986-3.

Nos encontramos ante la segunda edición revisada (la primera es de febrero de 1997) de un análisis amplio

de la naturaleza teológica del fiel laico, que busca comprender «lo que significa participar, gracias al Bautismo, en la triple condición de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey», poniendo de relieve «la esencial dimensión misionera de la vocación cristiana, más allá de la vocación específica que un bautizado pueda vivir en el seno de la comunidad eclesial», y procurando «sintetizar todos los elementos de que vive el cristiano laico hasta llegar a plasmar una auténtica Espiritualidad laical» (p. 11). He aquí formulado de modo sintético el objetivo que el autor pretende en estas páginas.

El contexto en que se sitúa es la ecle-siología del Vaticano II (cap. I). Y tras unas breves referencias históricas (cap. 2) se centra en la noción de laico que se desprende de los documentos conciliares (c. 3 y 4) así como en la participación en la triple condición sacerdotal, profética y real de Cristo (cap. 5-7), y su misión en la Iglesia y el mundo (cap. 8).

Los tres últimos capítulos están dedicados a la espiritualidad laical, los movimientos eclesiales y la formación de los laicos. Unos cuidados índices onomásticos y de materias completan la obra.

Su publicación es una buena contribución a los estudios sobre teología del laicado, tema que dista mucho de estar agotado. Quedan reflejadas las aportaciones de algunos de los autores indispensables en este campo de la teología, así como algunos de los problemas cuyo debate sigue siendo actual.

J. F. Pozo

Romanus CESSARIO, *Las virtudes* (trad: M. Montes), Edicep, Valencia 1998, 256 pp., 26 x 16, ISBN 84-7050-520-3.

Este libro es el volumen XIX de la serie de manuales de teología Amateca,

fruto de la colaboración de profesores y de casas editoriales de distintos países y lenguas.

El manual trata de las tres virtudes teologales y las cuatro cardinales. El autor intenta no dejar de tratar nada importante en cada una de las virtudes, y lo logra a costa de una extraordinaria concisión, lo cual puede tal vez limitar su utilidad pedagógica para estudiantes. Al hilo del tratamiento de cada virtud une algunos grandes temas de la moral cristiana, de modo que una exposición de la moral según las virtudes se convierte en una visión de conjunto de la moral cristiana.

El estudio de la fe está, en efecto, unido con el enfoque general de la moral, la relación con la llamada a la santidad y la vida virtuosa cristiana. El libro incluye un esbozo, con carácter de iniciación general, de la relación entre naturaleza y gracia, entre ley natural y ley evangélica, y entre la vida virtuosa y los dones del Espíritu Santo. Trata también la relación de la fe con los dones de entendimiento y ciencia, y se detiene en el don de sabiduría. Lógicamente, el tratamiento específico de la virtud de la fe resulta necesariamente breve; casi se podría decir que el estudio específico de esta virtud lo remite a otros tratados teológicos (quizá está teniendo presente su estudio en teología fundamental).

La exposición sobre la esperanza es comparativamente más completa. En veintinueve páginas estudia la naturaleza de la virtud y su significado en la vida cristiana, incluye aquí la cuestión general de la relación con el deseo de felicidad y con el amor de deseo, además de los vicios de presunción y desesperación y el don de temor.

El tratado de la caridad incluye el estudio sobre el amor de amistad, la